

Malvinas

Quienes hayan hecho la colimba saben que es una gigantesca trituradora cuyo fin último es convertir el instinto de solidaridad en el hábito de la obediencia. No es posible someterse a una jerarquía de hierro sin renunciar al menos en parte a la hermandad, y la función del servicio militar es convertir el amor por el prójimo en el miedo o el odio al superior. La humillación, el castigo, la obediencia ciega por un lado; el fomento de la delación y el robo y la traición entre iguales por el otro, son dos caras de un mismo proceso. En el servicio militar y en la guerra no se hacen hombres, se deshacen, y con las partes se arma un soldado.

Carlos Gamerro, de *“Malvinas, a veinte años de la rendición”*.